

Comentarios del Maestro

Parte I: Resumen

Texto clave: Zacarías 9:12

Enfoque del estudio: Génesis 3:17–24; Deuteronomio 6:3; Josué 13:1–7; Hebreos 12:28; Levítico 25:1–5, 8–13; Ezequiel 37:14, 25.

Las Escrituras enfatizan la conexión entre el pueblo de Dios y la tierra, desde el principio hasta el final. La tierra es un tema importante en el estudio de las **primeras cosas (protología)** y en el estudio de las **últimas cosas (escatología)** en la Biblia. En la lección de esta semana, se examinó la dimensión teológica de la tierra desde la perspectiva de la **conquista**. En la parte central del libro de Josué, después de describir la toma inicial de la tierra, el autor trata la división de la tierra entre las 12 tribus. Si bien algunos lectores pueden encontrar tediosos los detalles geográficos, son cruciales para transmitir el mensaje del libro, demostrando cómo Dios cumple la promesa hecha a los antepasados de Israel.

En este contexto, la tierra es una entidad literal y física, un lugar donde Israel podía escribir un nuevo capítulo. Sin embargo, a medida que se desarrolla la historia de la redención, el carácter **tipológico** de la tierra se hace más evidente. Después de cientos de años, Israel mismo se enfrenta al exilio, y la esperanza de un regreso se enciende durante el cautiverio babilónico. Judá sí regresa a la tierra, pero no encuentra un descanso permanente. Tal descanso solo se puede encontrar en los logros del Mesías. En Jesús, la realidad presente del **descanso espiritual** no anula el futuro regreso literal a casa, cuando el pueblo de Dios poseerá la tierra de nuevo. En Jesús, la realidad actual del **descanso espiritual** no niega el futuro regreso literal a la tierra. Mientras tanto, vivimos como *refugiados exiliados de nuestro verdadero hogar*, viajando hacia nuestra tierra real que está definida, no por confines geográficos, sino por la morada de Dios entre Su pueblo.

Parte II: Comentario

La Teología de la Tierra: Entre la Creación y la Nueva Creación

El siguiente cuadro resume la teología bíblica de la tierra desde Génesis hasta Apocalipsis:

En el plan original de Dios, la humanidad fue diseñada para **sojuzgar la tierra** (Génesis 1:28) y habitar en un lugar de placer eterno llamado el **Jardín del Edén** (Génesis 2:8), donde Adán y Eva podían disfrutar de contacto directo con Él (Génesis 3:8). En este estado sedentario, disfrutarían de vida eterna, condicionada a su lealtad al Creador. Sin embargo, el pecado interrumpió este plan original, lo que llevó al **primer desplazamiento** en la historia humana. Bajo juicio, Adán y Eva experimentaron el exilio, saliendo del Jardín (Génesis 3:23, 24). Desde un punto de vista teológico, el movimiento desde el lugar diseñado por Dios

marcó la consecuencia de la desobediencia. En este sentido, la primera familia se convirtió también en los **primeros refugiados espirituales**, viviendo como nómadas, esperando regresar.

La primera señal de un posible regreso apareció en el llamado de Abraham, en el que Dios le ordenó: “*Sal de tu tierra... a la tierra que yo te mostraré’*” (Génesis 12:1, LEB). En la **historia de la salvación**, la importancia del llamado de Abraham solo puede apreciarse cuando uno se da cuenta de que marcó una transición del juicio a la promesa. Aunque la familia de Abraham permaneció nómada durante varios siglos, su obediencia puso en marcha un viaje hacia la **Tierra Prometida**. En el camino, Abraham experimentó períodos de exilio, dejando temporalmente la tierra y regresando más tarde (Génesis 12:10–20, Génesis 20:1–17). De manera similar, sus descendientes también pasaron por ciclos de partida y regreso, como cuando se convirtieron en refugiados en Egipto, y luego en esclavos, hasta que Dios intervino en su favor (Éxodo 6:5). Jacques Doukhan resume apropiadamente el significado teológico de estos viajes nómadas: *“A través de estos viajes nómadas de la familia simiente, que nunca llega, nunca está satisfecha, siempre anhelando el hogar, el libro de Génesis vibra con el pulso de la esperanza. Aunque probaron las bendiciones divinas, signos del fiel cumplimiento de Dios de Su promesa, Adán, Noé y los patriarcas continuaron esperando la victoria divina definitiva sobre el mal y la muerte. Porque solo esto los traería, y a nosotros, a toda la creación, de regreso al Jardín del Edén.”*—Doukhan, *The SDA International Bible Commentary: Genesis* (Nampa, ID: Pacific Press, 2016), p. 37.

La peregrinación de 400 años de los hijos de Abraham terminó con el viaje de 40 años por el desierto, donde el discurso final de Moisés, en Deuteronomio, preparó a Israel para la transición de la promesa a la restauración, de un estado nómada a uno sedentario.

Teológicamente, Josué llevó a Israel a regresar a la **tierra de Dios**. Este regreso no significa que Canaán sea la ubicación real del Jardín del Edén. La **tierra de Dios** no está definida por límites geográficos, sino por Su presencia en medio de ella (Éxodo 25:8, Éxodo 33:14).

Así, el libro de Josué también marca una transición importante en la **historia de la salvación** cuando el pueblo de Dios debía sojuzgar la tierra y disfrutar del descanso. Desafortunadamente, en solo una generación, Israel comenzó a vivir en desobediencia, y su dominio sobre la tierra se volvió precario (Jueces 2:10–13). Desde la época de los Jueces hasta 2 Reyes, Israel luchó la mayor parte del tiempo por mantener el control sobre la tierra. Hacia el final de este período, Dios envió profetas para advertir a Su pueblo sobre el juicio inminente por romper el pacto, pero no escucharon (Jeremías 7:23–27). Bajo juicio, Israel y Judá fueron exiliados del lugar que Dios había diseñado para ellos (2 Reyes 17:7–40, 2 Reyes 25:1–26). Durante el exilio, se volvieron nómadas una vez más, dejando la tierra y yendo en dirección opuesta a Abraham (Salmos 137).

Sin embargo, el exilio no estaba destinado a durar más de 70 años (Jeremías 25:11, 12). En los libros proféticos, la promesa de un regreso estaba estrechamente ligada al mensaje inmutable de juicio. Este regreso es equivalente a una **nueva creación** (Isaías 65:17), con **matices edénicos** (Isaías 51:3, Ezequiel 36:35). Las dos figuras mosaicas de Esdras y Nehemías guiaron al pueblo de Dios de regreso a Canaán, con la promesa de que Dios

bendeciría sus esfuerzos para restaurar Jerusalén. Desde Babilonia, ahora una provincia persa, el pueblo de Dios hizo una peregrinación hacia la tierra (Esdras 1, Nehemías 2). A pesar de encontrar fuerte oposición (Esdras 4), el pueblo finalmente logró reconstruir Jerusalén (Nehemías 11, 12). Sin embargo, a lo largo de todo el proceso, Esdras y Nehemías tuvieron que luchar contra la **apostasía** que asolaba al pueblo reincidente de Israel (Esdras 10, Nehemías 13). A pesar del reavivamiento temprano y la reforma espiritual, la posesión de la tierra se volvió incierta una vez más, y los judíos que regresaron enfrentaron tiempos difíciles bajo la opresión extranjera durante el **período intertestamentario**.

Con la venida del Mesías, la luz brilló de nuevo. El primer versículo del Nuevo Testamento ya mostraba que Jesús representaba un nuevo comienzo para la humanidad (Mateo 1:1). Jesús vino a vencer donde Adán había sido derrotado. El rechazo de Cristo a la oferta del diablo de darle todos los reinos de la tierra no significa que Jesús no conquistaría estos reinos: simplemente muestra que los conquistaría a la manera de Dios (Mateo 4:8–10). Como un nuevo Adán, Él se convirtió en el gobernante de todas las naciones cuyo **reino** no pasará (1 Corintios 15:22–26). Esta **universalización** de la tierra es evidente en el concepto del **reino de Dios**, que Jesús inauguró. Esta idea no es una espiritualización ni una reinterpretación del concepto de tierra del Antiguo Testamento. De hecho, está en sintonía con el aspecto universal del **pacto abrahámico** ya evidente en el contexto original (Génesis 12:3; Génesis 17:6, 16). Lo que hace el Nuevo Testamento es especificar cuándo y cómo se cumplirían las promesas.

La inauguración del **reino de Dios** en Jesús introduce una tensión que no siempre fue evidente en el Antiguo Testamento. Aunque Cristo trajo la **restauración final**, Su pueblo todavía estaba en peregrinación. En cierto sentido, Su pueblo ya era parte de Su reino porque Dios “nos resucitó con Él, y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús” (*Efesios 2:6, NKJV*). Sin embargo, Sus discípulos seguían siendo nómadas en un mundo al que no pertenecían (Juan 17:11–19), esperando el cumplimiento de la promesa en su forma consumada.

La experiencia nómada del pueblo de Dios hacia su lugar de descanso definitivo llega a su fin en la **Nueva Jerusalén**, que se describe claramente no solo como un regreso a la **Tierra Prometida**, modelado según la historia del Éxodo, sino también como un regreso al Edén. El río de vida fluye por el centro de la ciudad, regando el **árbol de la vida**, que es accesible a todas las naciones. Como en el Edén, no hay lugar para la maldición del pecado y la muerte, y Dios una vez más reside con Su pueblo (Apocalipsis 22:1–5). Aquí, la **historia redentora** vuelve al punto donde comenzó. En el centro de todo está la **cruz**, donde el Mesías aseguró el boleto de regreso con Su sangre. El nuevo Adán es Aquel que traerá a Sus hijos refugiados de regreso a casa. ¡Oh, qué día tan glorioso será ese!

Parte III: Aplicación para la Vida

La Tierra y la Esperanza

En el contexto bíblico, la tierra y la esperanza están intrínsecamente conectadas. Esta conexión es evidente en Zacarías 9:12, en el que Dios invita a los “**prisioneros de esperanza**” a regresar. Estos individuos habían estado esperando este llamado durante los largos años de exilio, y finalmente había llegado el momento de que regresaran a Jerusalén.

¿Qué te transmite personalmente la imagen de “prisionero de esperanza”?

¿Qué paralelismos encuentras entre la experiencia de los exiliados en Babilonia y tu experiencia **espiritual**, particularmente en el contexto de la **inminente segunda venida de Jesús**?

Esperanza, Amor y Fe

Agustín de Hipona dijo: “*No hay amor sin esperanza, no hay esperanza sin amor, y ni amor ni esperanza sin fe.*”—Agustín de Hipona, *The Enchiridion: On Faith, Hope, and Love* (Washington, DC: Gateway, 1996), p. 9. Estos tres elementos también aparecen juntos en la canción escrita por Benjamin Gaither, Jeff Silvey y Kim Williams:

Soy un prisionero de esperanza, atado por mi fe

Encadenado a Tu amor, encerrado en la gracia

Soy libre de irme, pero nunca lo haré

Soy maravillosamente, voluntariamente,

Libremente un prisionero de esperanza.

—Gaither Vocal Band, “*Prisoner of Hope*,” 2008.

*¿De qué manera ves la relación entre la **esperanza**, el **amor** y la **fe** en tu viaje **espiritual**?*

Vivir como Refugiado

Según la Agencia de la ONU para los Refugiados, hay aproximadamente 44 millones de refugiados en todo el mundo. La mayoría de ellos se han visto obligados a huir de sus países debido a la violencia, la inestabilidad política y la guerra. En la ley del Antiguo Testamento, la experiencia de Israel como **extranjero en Egipto** debería impactar la forma en que los israelitas debían tratar a los **forasteros** entre ellos (Éxodo 23:9).

*¿Cómo debería tu propia experiencia como **forastero espiritual** impactar la forma en que tratas a los **refugiados** hoy?*